



**FLASHES A.S.E.P.**  
**MAYO 2011**

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP  
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.108 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 9 al 17 de mayo de 2011 de 2011, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de mayo de 2011.

**Banco de Datos ASEP/JDS:** [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2011. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN**

## **"FLASHES"**

(Mayo 2011)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

Ya se han celebrado las elecciones. El PP se ha impuesto de forma incuestionable en casi todas las Comunidades Autónomas que tenían elecciones (es decir, todas menos Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía), con las excepciones de Navarra (en donde el partido mayoritario ha sido UPN, antiguo socio del PP), y Asturias (en donde ha ganado el FAC, es decir, el partido de Álvarez Cascos, antiguo Secretario General del PP). Además, el PP ha ganado las elecciones en la inmensa mayor parte de los municipios, y especialmente las capitales de provincia y los de mayor tamaño. Pero una cosa es ganar las elecciones y otra formar gobierno. Ahí es donde han surgido las dificultades, pues por las razones que sean, el PP solo parece ser capaz de formar gobierno allá donde gana por mayoría absoluta. Lo importante es que casi nadie quiere pactar con el PP, ni siquiera partidos que no son de izquierda. Parecería lógico que el PP estudiase a fondo esta cuestión, pues ese aislamiento social puede hacerle imposible gobernar incluso en aquellos lugares en que haya obtenido mayoría absoluta. Por otra parte, y pensando ahora en las próximas elecciones generales, no es seguro que el PP pueda tener una mayoría absoluta, de manera que no estaría mal que comience desde ahora mismo a demostrar que puede negociar y formalizar pactos con otras formaciones políticas (como ya ha demostrado en el País Vasco desde las últimas elecciones autonómicas en aquella comunidad). Además del PP, el gran ganador de estas elecciones, en términos relativos por supuesto, ha sido UPyD, que además está demostrando que cumple sus compromisos establecidos antes de las elecciones respecto a las condiciones en las que nunca apoyaría a otro partido para que formara gobierno.

Desde que comenzó la crisis económica en 2007-2008 hemos estado sugiriendo en estas páginas que la gravedad de esa crisis se incrementaba por el hecho de coincidir con una crisis política, y que crisis económica más crisis política siempre conducen a crisis social. A partir de la legislatura anterior, es decir, desde 2006-2007 se ha estado insistiendo en estas páginas sobre la necesidad de restaurar el “pacto constitucional” entre las dos principales fuerzas políticas nacionales que hicieron posible el éxito de la transición, pacto que se rompió después de las elecciones de 1993 y que ha debilitado al Estado en beneficio de los intereses particulares de los nacionalismos soberanistas. Desde 1993 la ruptura de relaciones entre PSOE y PP ha ido retroalimentándose siempre en beneficio de las fuerzas

desintegradoras, y ese proceso se ha agudizado aún más a partir de las elecciones de 2004. Las elecciones autonómicas y locales de 2011, y el clima general de desencanto, de frustración y malestar social colectivos, parecen haber conducido no solo al empobrecimiento y pérdida de poder y prestigio de España en el ámbito internacional, y al “debilitamiento” (Lenin dixit) del Estado Español, sino que ha llevado al PSOE a una situación crítica. El PSOE se equivocó cuando quiso eliminar a la segunda fuerza política más importante de España, el PP, a través del cordón sanitario que significó el Pacto del Tinell, pero se equivocarán también los que quisieran aprovechar la ocasión para borrar del mapa político al PSOE. Un error no se corrige con otro error, y ambos partidos están cometiendo demasiados errores desde 1993, errores que han perjudicado a España y que, finalmente, les acabarán perjudicando a ellos. No vamos a entrar aquí a sugerir que uno u otro partido son más responsables de la situación, pues todo dependerá del punto de vista de cada cual, y del período histórico concreto que estemos considerando. Lo que importa es señalar que España fue mejor cuando hubo acuerdo entre los dos grandes sectores político-ideológicos, y que ha ido peor cuando ha faltado ese acuerdo. Lo que importa no es depurar responsabilidades pasadas, sino mirar al futuro y establecer cómo se puede salir de la situación actual, económica, política y social.

Y, adelantamos nuestro argumento, conocido por los lectores desde al menos 2006-2007, que no es sino pedir el acuerdo entre PSOE y PP para sacar a España (y a ellos mismos) de la peligrosa situación en que nos encontramos todos. El acuerdo puede consistir en un gobierno de coalición, en un pacto de legislatura, en un acuerdo limitado a media docena o una docena de cuestiones concretas, puede tener una duración de meses o años, con unos líderes u otros, pero lo único seguro es que se requiere un acuerdo, y el acuerdo no puede ser la adhesión a las propuestas de uno u otro, sino la cesión por parte de uno y otro, como se hizo en circunstancias más difíciles a la muerte de Franco.

Es evidente que la transición no fue perfecta, que tuvo grandes aciertos y también algunos errores. Pero no se puede negar que la transición tuvo un éxito que anula la importancia de cualquier otro error que se cometiera, el lograr que los españoles no volvieran a la confrontación violenta de la guerra civil. Eso, por sí solo, compensa cualquier otro error cometido por unos y otros. Resulta muy fácil decir desde la perspectiva actual, 36 años después, que es una exageración hablar de que pudo haber habido una confrontación violenta, pero quienes vivieron esos años saben que esa fue una alternativa muy real. Entonces España no era miembro de la OTAN ni de la UE, el mundo todavía estaba polarizado porque se mantenía el muro de Berlín, y el régimen franquista todavía conservaba importantes cotas de

poder real. Pero no fue ese el único éxito de la transición, aunque posiblemente fuese su logro más importante. Es que eso se logró porque venció la idea de “reconciliación” a la idea de “confrontación”. Las dos Españas reconocieron que era en interés de todos olvidar el pasado y construir juntos el futuro. Y el resultado de lo anterior fue la elaboración de una Constitución, la de 1978, que con todos sus defectos, ha sido la única en toda la historia constitucional española que ha sido elaborada entre todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria, no solo las dos principales, UCD y PSOE, sino también AP, PCE y nacionalistas, y la única que ha sido refrendada de manera casi unánime por el pueblo español a través de un referéndum. Conviene no olvidar estos hechos. A partir de ahí, se puede y se debe reconocer que algunas de las decisiones que se tomaron probablemente fueron necesarias y justificadas para hacer la transición pero dejaron de serlo una vez que ésta quedó consolidada, y que otras probablemente fueron errores desde un principio, y debieron ser corregidas desde hace tiempo. Y otras decisiones, que en principio eran acertadas, se han convertido en erróneas por cómo se han ido aplicando. No vamos ahora a hacer una relación de unas y otras porque están desarrolladas en toda clase de publicaciones suficientemente conocidas. Pero, en cualquier caso, la cuestión no es si la transición se hizo mejor o peor, pues lo que se hizo se hizo, y el pasado no se puede cambiar. Pero el presente y el futuro sí, y esa tarea corresponde a los actores políticos del presente, es decir, a la sociedad española. Si se cometió un error en el pasado, habrá que hacer los cambios necesarios, y esa será nuestra responsabilidad. Si se hizo mal el título VIII de la Constitución, cámbiese. Si se hizo mal la Ley Electoral, cámbiese. Es decir, la responsabilidad de arreglar lo que se hiciera mal en el pasado corresponde a los que viven el presente.

Las recientes elecciones autonómicas y locales se han planteado como una especie de gran moción de censura o de confianza al Gobierno y es evidente que, como se había anunciado desde hace tiempo, el Gobierno ha recibido lo que se denomina un fuerte “varapalo”. Pero ello no debe ocultar que el PP, habiendo sido el partido vencedor sin paliativos, tiene dificultades para formar gobierno allá donde no ha tenido la mayoría absoluta, e incluso tendrá dificultades para gobernar en lugares donde pueda formar gobierno. Y esta es por tanto la definición de la situación que tenemos en el presente: una crisis económica que, según dicen los expertos, va a durar en España todavía muchos años (entre cinco y diez, según el optimismo-pesimismo de los augures económicos), una crisis política que ha llevado al descrédito e impopularidad más altos, desde los comienzos de nuestra democracia, de las instituciones políticas, de los partidos políticos y sindicatos, y de los propios políticos individuales, y que amenaza con la

insolidaridad entre territorios e incluso con la fragmentación de España como ha ocurrido en otros lugares de Europa muy recientemente. Las largas series temporales de diversos indicadores, mes a mes durante los últimos veinticinco años, en las investigaciones de ASEP, así lo demuestran palmariamente.

Mucho antes de que apareciera la plataforma 15-M muchos analistas políticos, investigadores, periodistas, comunicadores, asociaciones y foros diversos, han estado pidiendo desde hace años la separación real de poderes, la reforma de la Ley Electoral, la necesidad de mayor democracia interna en los partidos, la eliminación de la corrupción (especialmente, pero no exclusivamente) en la política española, la eliminación (o al menos reducción) de privilegios excesivos de los políticos, la eliminación de las subvenciones a partidos políticos, sindicatos, y organizaciones empresariales, las ayudas a entidades financieras sin las correspondientes contrapartidas por mala gestión, la devolución de los dineros en las sentencias judiciales por delitos monetarios, y un largo etcétera. Lo que es cierto es que la plataforma 15-M ha dado una notoriedad a estas demandas sociales muy superior a la lograda por los otros grupos sociales mencionados, lo cual debe ser reconocido y elogiado. Pero el éxito, simpatía y respaldo social que esta plataforma ha obtenido en un principio, puede truncarse y convertirse en fracaso por no saber como continuar, por carecer de “follow up”.

Todo lo anterior conduce a la conclusión de que estamos ante una situación crítica que no se resolverá de otra manera que con un acuerdo o pacto constitucional entre las dos grandes fuerzas políticas actuales, PSOE y PP. Y ello por dos razones, en primer lugar porque ellos son responsables del proceso que nos ha llevado a esta situación crítica y, en segundo lugar, porque sea cierta o falsa la afirmación anterior, ellos son los únicos que pueden intentar resolver, conjuntamente, los graves problemas económicos, políticos y sociales que están planteados.

Como señalábamos en el análisis post-electoral, el acuerdo no solo será beneficioso para España, sino que lo será para los dos grandes partidos. En efecto, el PSOE tiene en estos momentos necesidad de recuperar imagen y respaldo en la sociedad española. Tres datos son suficientes para demostrar esa afirmación: en las elecciones generales de 2008 el PSOE tuvo el respaldo de un 32% del censo electoral. En esta investigación de mayo los entrevistados que afirman sentirse próximos al PSOE son un 28% (equivalentes al censo electoral total). Y los que han votado al PSOE en las elecciones municipales son el 18% del censo electoral. El PP, a su vez, aunque ha ganado rotundamente tanto las elecciones autonómicas como las locales, ha perdido respaldo electoral. En las elecciones de 2008 tuvo el

respaldo del 29% del electorado. Los que en este sondeo afirman sentirse próximos al PP son un 24%, y los que le han votado en las elecciones municipales son también el 24% del electorado. Ciertamente su apoyo electoral no solo ha disminuido menos que el del PSOE, sino que es 6 puntos porcentuales superior al del PSOE. Pero, en cambio, su capacidad para pactar con otras fuerzas políticas es (o al menos así ha sido hasta ahora) muy inferior a la del PSOE, lo que le obliga a tener que ganar por mayoría absoluta para poder gobernar en cualquier ámbito territorial. En conclusión, el PSOE ha perdido respaldo electoral e imagen por sus actuaciones desde 2008, y el PP necesita ganar imagen porque todavía no ha logrado romper el cerco al que le han tenido sometido el PSOE y las demás fuerzas políticas por los errores cometidos durante la legislatura 2000-2004. Los datos que se presentan más adelante procedentes del estudio de mayo, realizado unos pocos días antes de las elecciones, demuestran que “había más electores que deseaban la derrota del PSOE que la victoria del PP”.

En Flashes anteriores se ha señalado que dentro del PSOE ha crecido la opinión de que era necesario sustituir a Rodríguez Zapatero porque estaba llevando al desastre tanto a su Gobierno como a su propio partido. Parece que hubo intentos de hacerlo ya a finales de 2010, pensando que no sería capaz de lograr la aprobación de sus presupuestos, pero lo logró (algunos dicen que con cierta ayuda por el “mini-estado-de-excepción” que le procuró la huelga de controladores aéreos). Pero como contrapartida tuvo que hacer algún cambio, como fue el nombrar Vice-Presidente (además de Ministro del Interior) a Pérez Rubalcaba, sugiriendo subliminalmente que sería su sucesor. No obstante, al mismo tiempo, desde los círculos más adictos se lanzó la idea de que Carme Chacón podría ser también una buena candidata a la sucesión, con lo cual se le indicaba a Pérez Rubalcaba que no le iban a dar demasiadas facilidades. Y, curiosamente, se reavivó el denominado “caso Faisán”, que afectó de manera muy directa al Ministerio del Interior, es decir, a Rubalcaba. La respuesta de quienes querían avanzar fue forzar a Rodríguez Zapatero, antes de las elecciones de mayo, a anunciar que no se presentaría a las elecciones en 2012. Después del fracaso electoral, se presionó a Rodríguez Zapatero para que designara a Rubalcaba como candidato a la Presidencia en 2012. La respuesta de Zapatero fue anunciar elecciones primarias, y sugerir que además de Rubalcaba, la ejecutiva del PSOE propondría también a Carme Chacón. La respuesta de sus críticos, por boca de Patxi López, fue pedir un Congreso extraordinario.

¿Cuáles son las diferencias entre unas primarias y un Congreso? Unas diferencias muy importantes. En unas primarias Rubalcaba tendría que competir con otros candidatos, el proceso es largo, y aún en el caso de

ganar la candidatura, toda la estructura de poder del partido sigue en manos del actual Secretario General, Rodríguez Zapatero, que es quien les ha colocado en sus puestos (con la excepción de aquellos que, por unas u otras razones, se han situado frente a él). En un Congreso extraordinario no solo se discuten ideas y programas, no solo se elige al Secretario General del partido, sino a toda la ejecutiva y por tanto puede producirse una renovación muy amplia de la estructura de poder. Patxi López y los barones que quieren cambios ya y que respaldan a Rubalcaba, al advertir que Zapatero respaldaba a Carme Chacón para que compitiera con Rubalcaba, comprendieron posiblemente que incluso si Rubalcaba fuese elegido habría tenido que hacer concesiones, su elección como candidato a la presidencia se demoraría mucho, y en todo caso le ocurriría como a Borrell, que estaría prisionero de la actual estructura de poder en el PSOE, es decir, de Rodríguez Zapatero. Por ello pidieron un Congreso Extraordinario, que se resolvería en mucho menos tiempo, consolidaría la candidatura de Rubalcaba, y permitiría una renovación muy amplia de la estructura del poder, quitando por tanto el poder real a Zapatero.

El resultado de esa nueva confrontación ha sido, una vez más, una reducción gradual y no brusca del poder de Zapatero. Rubalcaba exigió la retirada de Carme Chacón y aceptó las primarias pero con solo su candidatura, lo que le evita desgastes y compromisos a cambio de apoyos (las dos o tres candidaturas que han surgido no parece que puedan conseguir los avales correspondientes para poder presentarse realmente). A cambio, Zapatero gana algo de tiempo hasta el otoño.

¿Por qué quiere ganar tiempo Zapatero? Posiblemente espera alguna o varias de estas cosas: 1) que Rubalcaba se queme (como Ministro del Interior no sería difícil) y deba ser sustituido como candidato antes de marzo de 2012; 2) que ETA comunique su desaparición definitiva (¿?) antes de fin de año, sea o no verdad, lo que significaría un gran triunfo para Zapatero; 3) que la economía de signos (el paro siempre disminuye en el verano, por la temporada turística) de mejoría clara en el otoño, lo que también sería un triunfo para Zapatero; 4) que se produzca algún hecho muy grave e importante en el ámbito internacional que eclipse los problemas internos. En cualquiera de estas alternativas, no sería difícil que, controlando todos los órganos de poder del partido, Zapatero se hiciera aclamar como el mejor candidato posible para las elecciones de 2012, o, en el supuesto de haber quemado a Rubalcaba y no querer ser él mismo el candidato, proponer otro candidato alternativo para las elecciones.

La estrategia de Rubalcaba (y de quienes le apoyan) naturalmente no será la de quedarse quieto y esperar. Lo más probable es que presione para que, una vez resueltas las primarias, se convoque un Congreso que le elija

Secretario General y le permita hacer una renovación amplia del secretariado y otros órganos políticos del partido, de forma que pueda ir con tranquilidad a las elecciones del 2012 sabiendo que controla las estructuras de poder de su partido, para no arriesgarse a sufrir el mismo destino que Borrell.

No querríamos terminar estos “futuribles” sin hacer un comentario sobre las elecciones primarias. Como sucede con tantas otras cosas, los españoles somos propensos a querer imitar muchas cosas de otros países pero en las formas, sin reflexionar del por qué y para qué se hacen esas cosas en otros países. Un gran error de nuestra “praxis” constitucional y política, y así lo hemos señalado muchas veces en estas páginas, se deriva de haber denominado “Presidente” a quién realmente debería haber sido denominado “Primer Ministro” o “Jefe de Gobierno”, o si se hubiera querido seguir el modelo italiano (también vigente en España en otros tiempos), “Presidente del Consejo de Ministros”. Este cambio de denominación ha conducido a que el imaginario popular haya ido aceptando la idea de que España tiene un sistema presidencialista, cuando en realidad es parlamentario. Al “Presidente” no le eligen los ciudadanos directamente, como en Estados Unidos, sino que le eligen los diputados del Congreso de los Diputados, que son quienes tienen la representación popular, y por tanto quienes tienen el poder de cambiar de “Presidente” tantas veces como quieran en una sola legislatura. Lo que sucede es que, en la práctica, la ausencia de separación real de poderes ha convertido al Presidente del Gobierno en el único poder del Estado, puesto que domina a su partido, domina al legislativo, y domina la parte mayoritaria del judicial. En Estados Unidos, con un poder ejecutivo elegido directamente por el pueblo, y que con demasiada frecuencia tiene que convivir con un legislativo en el que la mayoría pertenece al otro partido, las “primarias” tienen la función de seleccionar los candidatos con más apoyo popular, porque son los ciudadanos los que con su voto van a elegir al Presidente, y por tanto los partidos procuran poner como candidato al que más les asegure el voto del electorado. En otras palabras, las primarias tienen sentido en Estados Unidos porque existe una auténtica separación de poderes. Por eso pueden votar en las primarias todos los ciudadanos que se inscriban, sean o no militantes del partido en cuestión, pues los resultados no tienen carácter oficial o vinculante, y se sabe que en las elecciones presidenciales reales los ciudadanos votan muchas veces a un candidato que no es el de “su” partido. Pero no hay primarias para la elección de otros cargos, sino que en todas las elecciones a miembros del Congreso o del Senado se vota a individuos concretos, que llevan el apoyo de uno u otro partido, pero puede haber varios candidatos de un mismo partido para el mismo puesto. En resumen, no hay listas cerradas que presenten los partidos, ni siquiera para

las elecciones a las cámaras. Y los votantes no tienen la fidelidad de voto a un determinado partido que existe en España.

En España, con sistema parlamentario, aunque mucha gente vota la lista de un partido u otro pensando en el líder nacional, quien elige al Presidente en el Congreso son los diputados. Por tanto, las primarias en España no tienen el mismo significado, y pueden llevar, como de hecho han llevado, a elegir un candidato que no tiene el respaldo de los órganos de poder de su partido (el ejemplo Almunia-Borrell es paradigmático).

Finalmente, y puesto que estamos en el terreno de las hipótesis, sea cual sea el desarrollo de lo que presagiamos como una partida de ajedrez entre Zapatero y Rubalcaba, todo el escenario mundial puede cambiar en los próximos meses, pues sigue habiendo dos grandes incógnitas (y muchas otras no menos importantes), el desarrollo de la economía norteamericana (y especialmente su deuda), y el desenlace de la refinanciación de la deuda griega. La segunda, en cuanto que más próxima, se puede resolver en los próximos dos o tres meses. Si fracasa, afectaría de lleno al Banco Central Europeo, y por tanto a Portugal y, muy posiblemente, a España, y haría nuestra situación económica bastante complicada, por no decir desesperada.

Y ya que hemos pasado al ámbito internacional, no pueden dejar de mencionarse algunas otras cuestiones, aunque no puedan tratarse en detalle. En primer lugar, sorprende que los medios de comunicación dedicaran tanta atención al accidente nuclear de Fukushima cuando no había todavía información sobre posibles daños en el núcleo de ningún reactor, y apenas se dedique atención ahora que hay tres reactores fundidos, y los riesgos de contaminación son mucho mayores. En segundo lugar, los políticos y expertos deberían esforzarse por ofrecer más y mejor información sobre las “guerras económicas” en las que estamos inmersos, y en las cuales las agencias de “rating” y los denominados “mercados” están incidiendo a través de informaciones a veces “muy interesadas” en las economías reales de los países. Parece sospechosa la continuada presión sobre las economías de los países del sur de Europa, de manera que aunque existan razones objetivas para forzarles a realizar cambios importantes, con frecuencia se aprovecha para maniobras especulativas que en lugar de ayudar a solucionar sus problemas conducen a agravarlos. El denominado “caso de los pepinos”, por citar el último ejemplo, demuestra cierta “prepotencia” de un país fuerte como Alemania, que parece haber aprovechado la debilidad actual de España en el ámbito europeo e internacional, y que contribuye a empeorar, y no a mejorar, la ya de por sí delicada situación de la economía española. ¿Habrà también alguna campaña contra el turismo en España este verano?

Por razones internas y externas, el PSOE haría bien en considerar muy seriamente la posibilidad de ofrecer un pacto al PP incluso antes de las elecciones de marzo. El PSOE controla todavía el poder del Gobierno de España, y el PP controla una gran parte del poder autonómico y local. Y el PP, por supuesto, debería estar abierto a un posible pacto, puesto que no tiene la seguridad de lograr una victoria que le permita gobernar en solitario en las elecciones de 2012, y debe mostrar ya su capacidad de negociar con otras fuerzas políticas, sobre todo con el PSOE, como está haciendo, y muy bien por cierto, en el País Vasco. Ambos están necesitados de mejorar su imagen y de lograr apoyos (y de reducir las críticas y oposiciones). Por lo tanto, sería en beneficio de todos que llegaran a un acuerdo cuanto antes para llevar a cabo unas reformas que todo el mundo considera necesarias, que tienen costes que se repartirían por igual, y que tienen beneficios que también se repartirían entre los dos. Y para hacer esas reformas, si ambos partidos van de acuerdo, no se necesitan años sino pocos meses. Esperemos que haya sensatez.

### **EL CLIMA DE OPINIÓN**

El clima de opinión general en la investigación de este mes, unos días antes de que se celebrasen las elecciones autonómicas y municipales del 22 de mayo, refleja una vez más un clima general de opinión bastante negativo, sugiriendo insatisfacción y pesimismo general, tanto en relación con la situación política como con la económica. Se observa así un cierto empeoramiento de casi todos los indicadores, tanto económicos como políticos, de manera que la inmensa mayoría siguen en niveles muy negativos y de clara insatisfacción y pesimismo, similares a los de los dos últimos años.

Los indicadores económicos principales alcanzaron unos mínimos históricos a finales de 2008, pero iniciaron una leve recuperación a lo largo de 2009 con fluctuaciones poco importantes, marcando una tendencia relativamente clara de leves mejores perspectivas económicas, nacionales y futuras, si bien los datos siguen mostrando todavía una muy negativa visión de ambas, con clara insatisfacción y pesimismo. La tendencia secular desde las elecciones de 2008, y en realidad desde las elecciones de 2004, relativa a los tres indicadores económicos principales (Sentimiento del Consumidor, Evaluación de la Situación Económica Nacional, y Optimismo Personal), ha sido la de mantenerse muy por debajo del nivel de equilibrio.

La percepción general de los españoles sobre la situación económica es la peor desde finales de 1993, aunque pueda haber fluctuaciones de un mes a otro. Los tres indicadores citados son muy similares, pero levemente

peores, que los de la última investigación en marzo de este año. Más concretamente, el ISC pierde dos puntos, el IESE pierde uno, y el IO pierde también un punto.

Los indicadores de ahorro empeoran también levemente y se encuentran en los niveles más bajos de los últimos doce meses (la propensión al ahorro pierde dos puntos y la proporción de los que ahorran es igual que en marzo). Sigue aumentando la proporción de hogares que se endeudan (4%) y la de los que gastan sus ahorros (9%), mientras que disminuye la proporción de los que ahorran algo (26%).

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en un alto nivel, como en marzo, pero en un nivel mucho más bajo que lo que ha sido habitual durante las últimas décadas, nivel que objetivamente sigue siendo alto a pesar de todo. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse por debajo del 30%, y aunque recupera un punto respecto al mes pasado, se mantiene en un bajo nivel de seguridad personal y económica, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa, que oscila muy poco a lo largo no de años, sino de lustros, continúa en el nivel de 1,9 puntos, que comienza a ser ya lo habitual, pues ha sido el nivel obtenido en diez de los doce últimos sondeos.

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia recupera 5 puntos respecto a marzo, pero continúa por debajo del nivel 130 desde finales de 2009. Como ya indicábamos en nuestro comentario de marzo, puede que el bienestar económico y social precedente hubiese impedido a los españoles darse cuenta de la crisis política, o les hubiera compensado de ella, pero lo que parece evidente es que el descontento con la política ha aflorado al tiempo que la crisis económica se ha consolidado. Es más que probable que el alto grado de corrupción política sin que su descubrimiento y denuncia tenga consecuencias de cárcel o de devolución del dinero tenga mucho que ver con esta relativa pérdida de confianza en el funcionamiento de la democracia.

La Satisfacción con la labor del Gobierno ha continuado empeorando, alcanzando un mínimo de 50 en esta investigación (en la escala de 0 a 200 puntos), es decir, un tercio de la puntuación de partida inmediatamente después de las elecciones de 2004 (cuando su valor fue de 150). A diferencia de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, la Satisfacción con la labor del Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio desde las elecciones de 2008, disminuyendo de manera continuada, especialmente a partir de 2009, y con muy pocas y leves fluctuaciones.

En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Prueba de ello son el hecho de que por cuarta vez desde hace años, la suma de las proporciones de quienes se consideran ideológicamente de centro o de derechas (41% este mes) supera a la proporción de los que se consideran ideológicamente de izquierdas (39%). La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados, como se comprueba también en los datos de este mes, el cuarto consecutivo en que la intención de voto denominada “directa” (sin estimaciones de ningún tipo) muestra ventaja del PP sobre el PSOE.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Cruz Roja (8,1 puntos en la escala de 0 a 10), Caritas (7,4) y la ONCE (7,3). Le siguen las Fuerzas Armadas (6,5), la Corona (5,7), los Servicios Españoles de Inteligencia (5,6) y el Tribunal Constitucional (5,2). Otras tres instituciones son valoradas por debajo de los 5 puntos (lo que en términos escolares tradicionales implica suspenso): el Gobierno de la Comunidad Autónoma (4,5), los Bancos (3,8) y el Gobierno de la Nación (3,7 puntos en la escala 0 a 10 puntos). Una vez más, y dejando aparte las tres organizaciones de asistencia social, las Fuerzas Armadas y La Corona (y los Servicios de Inteligencia y el Tribunal Constitucional este mes) reciben puntuaciones superiores a los 5 puntos, probablemente porque proporcionan seguridad a los españoles (como en otras ocasiones también los médicos, la Guardia Civil y la Policía Nacional). Sobre todo en tiempos turbulentos como los actuales los ciudadanos buscan, ante todo, seguridad.

En cuanto al ranking de personajes públicos, este mes es el siguiente: Baltasar Garzón (5,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), seguido de Felipe González (5,0), pero todos los demás líderes reciben valoraciones por debajo de los 5 puntos: Cayo Lara (3,7), Rajoy y Rodríguez Zapatero (ambos 3,5 puntos), Aznar (3,4), Putin (2,9) y Francisco Camps (2,6 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE, doce puntos sobre el total de electores, que de mantenerse representaría para el PSOE una derrota mucho mayor que la que ha tenido en las elecciones municipales (solo seis puntos de diferencia) y similar a la derrota sufrida en las elecciones autonómicas (12 puntos porcentuales, siempre sobre el

total de electores). Además, por cuarta vez desde las elecciones de 2004, como se ha indicado antes, el PP tiene una intención “directa” de voto (la que expresan los entrevistados), significativamente más alta que la del PSOE, algo, algo que prácticamente no se había visto nunca. El voto estimado para el PP muestra una vez más una ventaja que, incluso con el margen de error que se quiera, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE en estos momentos, lo que no prejuzga cual pueda ser el resultado de unas futuras elecciones que ni siquiera se sabe con certeza cuando se convocarán. Todos los indicadores que se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero. En las investigaciones de febrero, de marzo y en esta de mayo se ha preguntado también por las intenciones de voto en las elecciones autonómicas y municipales, encuestas y resultados que ya han sido analizados en los informes pre- y post-electoral elaborados por ASEP.

Como ya se ha indicado en el informe post-electoral, los pronósticos de ASEP han sido muy acertados, con diferencias de menos de un punto porcentual en el pronóstico de la participación-abstención en las dos modalidades de elecciones, y en todos los demás aspectos de esas elecciones.

Debe subrayarse, además, que al comparar la estimación de voto de este mes de mayo con la precedente de marzo se observa una disminución de 3 puntos porcentuales en la abstención estimada, y un incremento de la diferencia entre el voto estimado para el PP y el PSOE desde 8 puntos porcentuales en marzo a 12 puntos ahora en mayo. Este hallazgo rompe con la tendencia desde hace años que indicaba que cuando aumentaba la participación se reducía la diferencia entre el PP y el PSOE, y confirma nuestra afirmación habitual de que “cada elección es única”, de manera que lo que es cierto en una elección no tiene por qué repetirse en la siguiente.

El hundimiento electoral del PSOE sugiere que incluso si aumenta la participación aumentará la diferencia de voto entre PP y PSOE, pero, como siempre, habrá que esperar a que los datos de sucesivos meses, y en todo caso antes de las próximas elecciones, confirmen este cambio en los comportamientos electorales de los españoles. Los resultados electorales del 22 de mayo, las consecuencias de las concentraciones de la plataforma 15-M en toda España, el nombramiento de Rubalcaba como candidato a la presidencia por el PSOE en las próximas elecciones, seguro que tendrán una incidencia sobre los resultados que se obtengan en las investigaciones ASEP de los próximos meses.

## LA ACTUALIDAD

Aunque parte de las preguntas sobre la actualidad de este mes ya se han comentado muy superficialmente en el informe pre-electoral, se incluyen nuevamente en este resumen del sondeo mensual. Los temas de actualidad de este sondeo de mayo, previo a las elecciones del 22 de mayo, han sido muy variados: opiniones sobre los partidos políticos y las elecciones, pronósticos (y resultados) electorales, opiniones sobre cuestiones de actualidad, y probabilidad de que se produzcan catástrofes sociales o naturales.

### Partidos Políticos y Elecciones

El 28% se siente más próximo al PSOE, y el 24% más próximo al PP, una diferencia muy pequeña teniendo en cuenta el tradicional “voto oculto” para el PP. Desde hace años se ha defendido en estos informes que cada uno de los dos principales partidos nacionales tiene el apoyo electoral de al menos un 25% del electorado, de manera que el apoyo que reciben en las diferentes elecciones parte de ese mínimo, que se incrementa más o menos de acuerdo con las circunstancias y con la participación electoral. Esta proximidad, sin embargo, no se manifiesta necesariamente ni en las intenciones de voto ni en los comportamientos electorales, lo que demuestra que una cosa son los afectos e identificaciones y otra los comportamientos electorales. En esta ocasión es evidente que en el caso de los partidarios del PSOE ha habido muchas razones que les han llevado a no traducir sus simpatías en votos.

Concretamente, la proximidad, las intenciones de voto en las diferentes elecciones, y los resultados, son los siguientes:

Partido	Proximidad	Voto Municipales			Voto Autonómicas		
		Intención	Estimación	Resultado	Intención	Estimación	Resultado
<b>PP</b>	24%	23,5	26,1	24,4	30,9	28,8	31,6
<b>PSOE</b>	28%	23,0	20,5	18,1	20,9	19,7	19,6

Puede comprobarse que, si bien la proporción de españoles que se sienten próximos al PSOE es mayor que la de los que se sienten próximos al PP, todos los indicadores de intención de voto, de estimación de voto y los resultados electorales del PSOE son muy inferiores a la proporción de quienes se sienten próximos a ese partido, lo que significa que, en estas elecciones, gran parte de los simpatizantes y votantes del PSOE o no han votado o lo han hecho por otro partido. Por el contrario, todos los indicadores relativos a intención de voto, estimación de voto y resultados

electorales han sido superiores a la proporción de quienes se sienten próximos al PP, lo que sugiere que este partido ha recibido votos de ciudadanos que, en principio, no son simpatizantes de ese partido.

Otras opiniones de los españoles sobre los partidos políticos, los políticos y las elecciones, expresadas pocos días antes del día de las elecciones, sugieren que el clima de la opinión pública era muy crítico y desfavorable para la denominada clase política.

En efecto, más del 50% de los entrevistados piensan que a los partidos políticos no les importa lo que piensan los ciudadanos.

Más del 60% creen, sin embargo, que los partidos políticos son necesarios para que funcione la democracia.

Alrededor del 66% opinan que tiene mucha importancia qué partido está en el poder.

Un 55% de los entrevistados afirma que se vota tiene mucha importancia sobre los acontecimientos.

Un 44% cree que la mayoría de la gente oculta lo que piensa sobre cuestiones políticas, y solo un 25% cree que la mayoría dice lo que piensa sobre esas cuestiones.

Más del 60% dicen estar poco o nada interesados por la política, y solo un 33% afirma estar bastante o muy interesados.

Un 52% dijo que votaría con toda seguridad en las elecciones autonómicas, y un 30% adicional afirmaba que probablemente sí, por lo que nuestra estimación de participación se fijó entre el 65-70%, muy coherente con la estimación obtenida sobre la base del fichero de datos agregado de los tres últimos sondeos ASEP (alrededor del 68%). La participación real fue del 68,4% de los electores.

Un 49% afirmó que votaría con toda seguridad en las elecciones municipales, y un 30% adicional afirmaba que probablemente votaría, por lo que la estimación que se hizo fue del 62-67%, similar a la hecha sobre la base del fichero agregado de los tres últimos sondeos ASEP (67%), en todo caso una participación algo inferior a la estimada para las elecciones autonómicas. La participación real fue del 66,1%.

Un 20% creía que el PP ganaría las elecciones autonómicas por mayoría absoluta, y un 28% adicional creía que las ganaría por mayoría simple. Las proporciones que creían que ganaría el PSOE fueron 3% (por mayoría absoluta) y 10% (por mayoría simple). Tradicionalmente el pronóstico de la opinión pública ha sido bastante acertado, con frecuencia más acertado que

el de los investigadores. Y así ha sido en esta ocasión, puesto que, aunque el pronóstico era general para todas las Comunidades Autónomas que tenían elecciones, es cierto que el PP ha sido el partido más votado en todas ellas (excepto en Asturias y Navarra), y en la mayoría de los casos por mayoría absoluta.

De manera similar, un 18% de los entrevistados creía que el PP ganaría las elecciones municipales por mayoría absoluta, y un 29% adicional creía que las ganaría por mayoría relativa. Y solo un 5% y un 16% creían que el PSOE las ganaría por mayoría absoluta y relativa respectivamente. También en este caso el pronóstico de los electores fue bastante acertado, puesto que el PP ganó el 41% de los alcaldes, frente a solo un 23% que ganó el PSOE.

Un 36% de los entrevistados dijo que se sentiría satisfecho o muy satisfecho si el PP ganase las elecciones autonómicas, frente a un 34% que afirmó que se sentiría insatisfecho o muy insatisfecho, lo que demuestra la división del electorado en dos partes muy similares, como se ha dicho desde hace años en estas investigaciones, y como demuestran los resultados electorales, casi siempre con diferencias de menos de 5 puntos porcentuales entre los dos grandes partidos. En todo caso, predominaban muy levemente los satisfechos sobre los insatisfechos por la victoria del PP.

A la inversa, un 37% de los entrevistados se sentiría satisfecho o muy satisfecho de que el PSOE pierda las elecciones autonómicas, frente a un 29% que se sentiría insatisfecho o muy insatisfecho de que el PSOE pierda las elecciones autonómicas. Es decir, predominaban claramente los que se sentirían satisfechos sobre los que se sentirían insatisfechos con la derrota del PSOE.

En resumen, había más electores que deseaban la derrota del PSOE que la victoria del PP en las elecciones autonómicas.

Finalmente, un 30% de los entrevistados se sentiría satisfecho o muy satisfecho de que el PSOE gane las elecciones municipales, frente a un 34% que se sentiría insatisfecho o muy insatisfecho de la victoria del PSOE en las elecciones municipales.

Y mientras un 40% de los entrevistados se sentirían satisfechos o muy satisfechos de que el PP pierda las elecciones municipales, un 29% se sentiría insatisfecho o muy insatisfecho de que el PP pierda las municipales.

Es decir, había mas insatisfechos que satisfechos de que el PSOE ganase las elecciones municipales, pero igualmente había más satisfechos que insatisfechos ante una posible derrota del PP en las elecciones municipales.

Un 56% de los entrevistados afirmó sentirse poco o nada informado sobre las elecciones del 22 de mayo, frente a un 41% que dijeron estar bastante o muy informados. Y, mientras un 33% afirmó estar mejor informado sobre las elecciones que en las de 2007, un 39% dijo sentirse peor informado que entonces.

Utilizando una escala de 0 a 10 puntos se pidió a los entrevistados que valorasen la credibilidad y la eficacia de las campañas electorales del PSOE y del PP. Las medias aritméticas de valoración fueron las siguientes: 3,1 puntos la credibilidad de la campaña del PSOE y 3,2 puntos su eficacia; 3,3 la credibilidad de la campaña del PP y 3,5 su eficacia. En otras palabras, los electores no parecieron entusiasmados ni con la campaña del PP ni con la del PSOE en ninguna de las dos dimensiones por las que se preguntó.

### **Opinión sobre Cuestiones de Actualidad**

Se ha preguntado por el acuerdo o desacuerdo con un conjunto de cuestiones de actualidad.

Se ha podido así comprobar que existe un acuerdo muy mayoritario con:

- ⇒ la retirada de tropas de Afganistán para evitar muertes de españoles,
- ⇒ la prohibición del “burka” en espacios públicos en Francia, y
- ⇒ el estímulo a que los inmigrantes se vuelvan a sus países de origen.

Parece haber mucha controversia de opiniones, si bien predomina muy levemente el acuerdo, con:

- ⇒ la ausencia de actuaciones de Naciones Unidas, de la OTAN, de la UE y de España en Siria, a pesar de que ese gobierno está reprimiendo a sus ciudadanos, y
- ⇒ la participación española en el ataque a Libia para derrocar a Gadafi,

Y opinión controvertida con predominio de un leve desacuerdo con:

- ⇒ la permanencia de las tropas españolas en Afganistán para cumplir los compromisos con la OTAN.

El desacuerdo es bastante amplio en relación con:

- ⇒ la petición de Italia para que los inmigrantes ilegales que recibe del norte de África se repartan entre todos los países de la Unión Europea,
- ⇒ las ayudas del Estado a los bancos y cajas de ahorros,
- ⇒ las subvenciones del Gobierno a los sindicatos, y
- ⇒ la anunciada privatización de la Lotería Nacional.

Y, finalmente, se observa un desacuerdo muy mayoritario respecto a:

- ⇒ la posibilidad de que Batasuna pueda presentarse a las elecciones autonómicas y municipales bajo el nombre de BILDU, y
- ⇒ las subvenciones del Gobierno a los partidos políticos.

Es evidente que la opinión pública española rechaza las subvenciones, sobre todo a los partidos políticos, pero también a los sindicatos, y a las entidades financieras (bancos y cajas de ahorros). Este rechazo se ha agudizado en la situación de crisis actual, pero ya existía incluso antes de la crisis.

Hasta el último momento antes de las elecciones los españoles creyeron que se prohibiría la participación de BILDU en las mismas, pues el deseo de que así fuera era muy mayoritario.

Estas dos cuestiones, subvenciones y participación de Bildu es más que posible que haya influido en los comportamientos electorales, aunque no se pueda cuantificar.

Por el contrario, la participación de las Fuerzas Armadas españolas en distintas misiones internacionales es en general controvertida, tanto en Libia como en Afganistán (se desea mayoritariamente la retirada de tropas para evitar muertes de españoles pero hay opiniones controvertidas sobre la conveniencia de permanecer para cumplir los compromisos con la OTAN), y es incluso controvertida la opinión sobre si habría que actuar en Siria. Precisamente porque se trata de temas controvertidos, no parece que estas cuestiones hayan influido mucho en los comportamientos electorales.

El tema de los inmigrantes es otra cosa. No es la primera vez, sino muy frecuente en los sondeos de ASEP, encontrar un alto acuerdo con que se estimule a los inmigrantes a que vuelvan a sus países de origen, pero sí es la primera vez que se constata el rechazo a que los inmigrantes que llegan a Italia como consecuencia de los sucesos en el norte de África se repartan entre los países miembros de la UE. Es decir, los españoles desearían que se vayan los inmigrantes y que no se admita a otros, lo que es una forma más o menos encubierta de mostrar actitudes de rechazo al inmigrante (lo que explica también el acuerdo con la prohibición del “burka” en Francia). Esta sí es una cuestión que probablemente ha influido en el voto, si bien más en ciertos lugares que en otros.

### **Probabilidad de que se produzcan determinados acontecimientos**

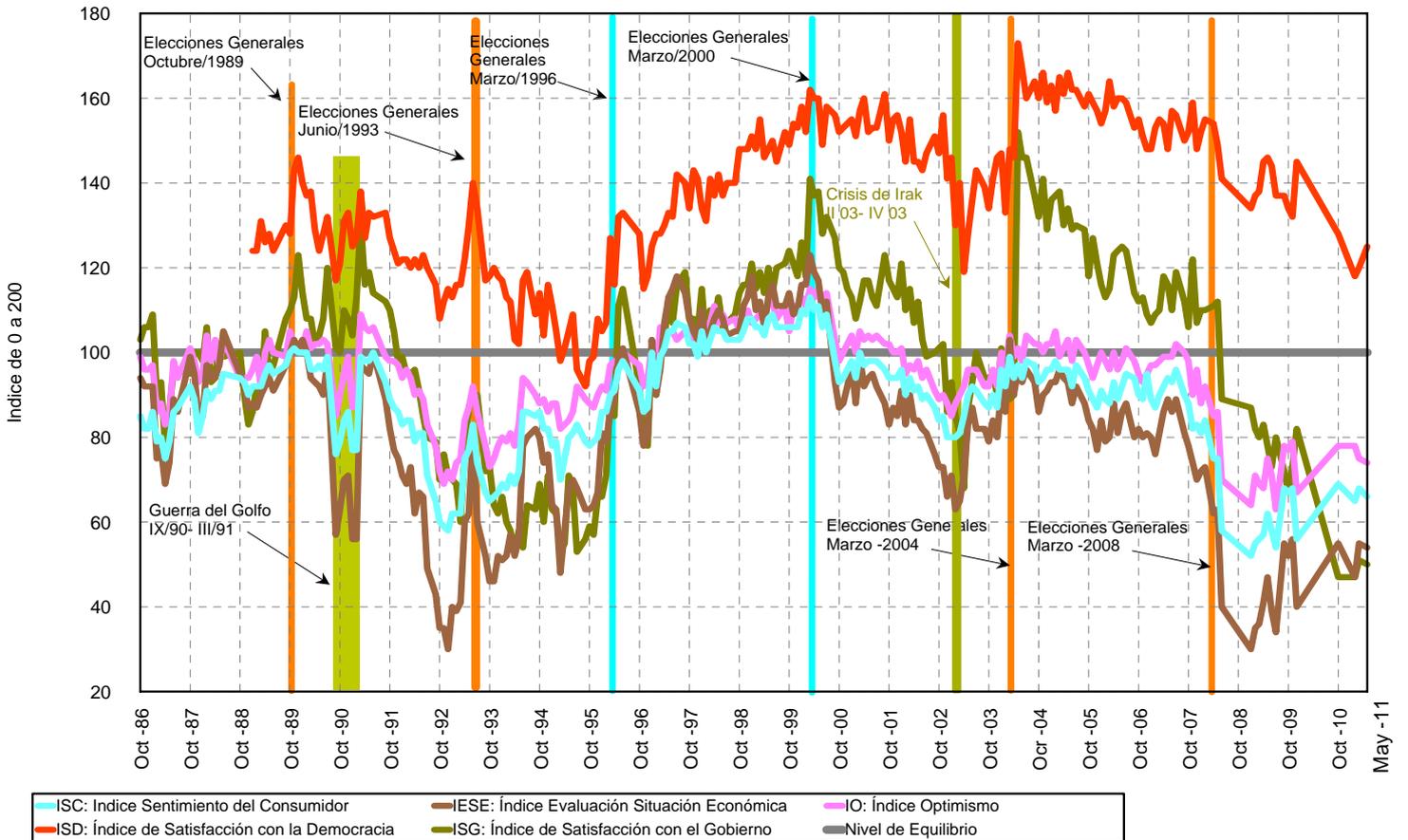
Teniendo en cuenta que la seguridad se ha ido convirtiendo en un concepto central en los países post-industriales, y de manera muy especial en España,

se ha preguntado este mes por la probabilidad percibida por los españoles de que se produzcan tres posibles catástrofes: un crack financiero, una catástrofe natural, y un accidente importante en una central nuclear.

La opinión pública se encuentra muy dividida en los tres casos, de manera que un 39% consideran probable que se produzca un crack financiero, pero otro 39% lo considera improbable, un 39% consideran probable una catástrofe natural pero un 49% la consideran improbable, y un 44% consideran probable un accidente grave en una central nuclear frente a un 39% que lo consideran improbable.

La semejanza en la respuesta a las tres posibles catástrofes es tan grande que no es posible mencionar diferencias significativas entre ellas, pero es evidente que, en este caso casi la mitad de los españoles creen que se puede producir cualquiera de las tres catástrofes o accidentes.

# EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP